

MIGRACIÓN FEMENINA. SU IMPACTO EN LAS RELACIONES DE GÉNERO.

CARMEN GREGORIO GIL

(EDITORIAL NARCEA S.A., MADRID, 1998)



Desde mediados de la década de los 80, se han ido consolidando en España flujos migratorios procedentes de diferentes países latinoamericanos hasta constituir este fenómeno un tema de debate público y de análisis académico. De hecho, la presencia cada vez mayor de población inmigrante en España, como señala la autora, ha llevado a que la inmigración haya sido formulada como un nuevo "problema social". Este libro, pensado como una contribución a este debate, se propone analizar este fenómeno desde la perspectiva del género.

Para ello, la autora enmarca su trabajo en la perspectiva feminista de la antropología que plantea el análisis de las relaciones de género como principio estructural de todas las sociedades humanas, de su historia, ideología, sistema económico y organización política. Así, el sistema de género es entendido como una entidad interrelacionada y dinámica de valores y creencias, estructuras socio-económicas y políticas, de personalidad y de prestigio que permite analizar los procesos por los cuales la diferenciación entre hombres y mujeres se convierte en desigualdad. Como señala Maquieira D'Angelo en el prólogo a esta obra, este enfoque considera indisociable el análisis de las categorías culturales, las relaciones sociales y los componentes estructurales de las instituciones y la economía política en la medida que la perspectiva feminista adoptada, supone situar el análisis del cambio y la acción social en el centro de sus modelos de análisis.

Es en este marco de preocupaciones donde Carmen Gregorio analiza las relaciones de género como constitutivas de los procesos migratorios, enfocando su atención en un caso particular, el de la emigración dominicana procedente de la región suroeste de este país que comenzó a emigrar a España y especialmente a la comunidad de Madrid, a finales de los años ochenta.

Por qué se producen diferentes composiciones por género de los distintos grupos de población inmigrante según procedencia y si las mismas pueden atribuirse a la reproducción, a través de las migraciones laborales, de las desigualdades de género existentes en cada sociedad, son preguntas desde donde parte esta autora para tomar posición y analizar los enfoques

propuestos para el estudio de los movimientos migratorios. Y es en la explicación precisamente de la existencia de flujos diferenciados, donde la autora se aleja de aquellas producciones teóricas sobre movimientos migratorios marcadas por los enfoques estructurales, economicistas y androcéntricos, como por ejemplo, los de la modernización y la dependencia.

Estas teorías son revisadas y discutidas en buena parte de este libro, pero centralmente en el primer capítulo, aunque un dato a destacar es que en la mayoría de los capítulos hay una puesta al día de las principales discusiones teóricas sobre los temas abordados lo que enriquece la mirada de la autora y brinda al lector/a un marco desde donde analizar estos y otros problemas relacionados al género.

En su definición teórica, esta investigación es heredera de la crítica a los estudios migratorios basados en la teoría de la modernización y en el replanteamiento de algunas premisas de las que partía el enfoque de género dentro de las ciencias sociales en los setenta. Así, la autora atribuye las diferencias que se dan en la composición de los flujos migratorios a la desigual posición que en cada sociedad tiene las mujeres, lo que la aleja de aplicar explicaciones unicasales y universales. Nutre sus planteos en lo que en el primer capítulo denomina el "tercer modelo", para el cual las migraciones internacionales surgen como una estrategia del grupo doméstico dentro del cambiante contexto internacional.

Desplazándonos de lo teórico a lo metodológico, es evidente que en este aspecto reside uno de los aportes más interesantes de este libro, en la medida en que se trata de una investigación realizada a través de un riguroso trabajo de campo en los dos polos del proceso migratorio. En ambos espacios, Carmen Gregorio apela tanto al método de observación participante -lo que implicó residir en los hogares de las propias inmigrantes- como a la realización de entrevistas a mujeres retornadas de manera temporal o definitiva a Dominicana, a sus familiares y a otros miembros de la comunidad. En Madrid, además de observar sus lugares de residencia, lo extendió a sus ámbitos laborales y de ocio, además de realizar otras entrevistas y un cuestionario a 210 mujeres inmigrantes.

En este sentido, el enfoque micro proporciona una riqueza de datos etnográficos que permiten captar la continua contextualización de las acciones de los sujetos y los sistemas de representación que las guían y las hacen significativas. Asimismo, este libro es un buen ejemplo de complementariedad de métodos cualitativos y cuantitativos, sus alcances y las posibilidades que brindan para el análisis del fenómeno estudiado.

Narrativamente, el libro está organizado en seis capítulos, estando dedicado el primero de ellos, y como señalamos, al análisis de la literatura existente sobre migraciones. En el segundo, realiza un estudio cuantitativo

sobre los flujos migratorios a España, pretendiendo con ello contribuir a diferenciar según género la significatividad del fenómeno a partir de los años 80 y por otro lado, ubicar cuantitativamente a la inmigración dominicana en un contexto mayor.

Los datos obtenidos de la encuesta aplicada a 210 mujeres inmigrantes dominicanas son los que le permiten analizar las principales características sociodemográficas de este grupo y considerar la composición por edad, situación conyugal, números de hijos, ciclo familiar, nivel de instrucción y empleo de las mujeres antes y después de migrar. Al respecto un dato central de esta muestra es que estas mujeres han tenido acceso a un mercado de trabajo muy reducido en Madrid ya que el 96,5% se emplea dentro del sector servicio doméstico. Pero, el rasgo determinante de este flujo migratorio es la abrumadora presencia femenina ya que en 1991 su índice de feminidad era de 532,9. Este dato, junto con la matrifocalidad, la construcción de redes migratorias femeninas y el empleo en Madrid en trabajos típicamente femeninos, la inducen a señalar que nos hallamos ante un caso de generización del proceso migratorio. Con ello, se refiere al proceso en el cual las relaciones de género constituyen el elemento central de su propia definición. Es esta además, una definición central en la medida que busca diferenciarse del extendido concepto de feminización, aludiendo con ello a la adopción de una perspectiva teórica feminista en el estudio de las migraciones.

Presentado el marco general, en el tercer capítulo se propone analizar, a partir de un repaso crítico de los debates teóricos sobre las posiciones que explican las desigualdades o estratificaciones de género como un sistema de organización social que produce desigualdades entre hombre y mujeres, la incidencia de la división sexual del trabajo y del sistema de poder en el modelo migratorio – como ámbitos imposibles de separar- de las mujeres dominicanas estudiadas.

Este camino lo inicia reconstruyendo la división sexual del trabajo vinculado a la producción, la reproducción y la relación entre ambos en las comunidades de origen de las mujeres inmigrantes. Mientras que, para analizar el sistema de poder y autoridad, se concentra en dos aspectos: el control sobre los productos del trabajo y sobre la sexualidad femenina, ya que estos dos aspectos son para la autora los que mejor explican el mayor poder que el hombre concentra respecto a la mujer en esta comunidad.

Un tercer nivel que hace operativo este modelo migratorio es el de las redes de parentesco y vecindad en la comunidad de origen en la medida que la emigración desde República Dominicana a España se fue configurando como un flujo de progresiva construcción de redes entre mujeres. En este apartado dedicado al mecanismo migratorio de redes, es central señalar cómo la autora no sólo analiza el rol facilitador para el transvase de

personas entre ambos lugares, sino que también analiza su papel en la circulación de ideologías que refuerzan la “generización” de estos flujos migratorios. Incluso, la circulación de ideologías de género respecto al perfil de la persona migrante ha hecho que para los hombres esta emigración no haya surgido como un proyecto atractivo.

Así, desde el enfoque adoptado, y con el propósito de superar visiones estructurales de modelos anteriores, se plantea un conjunto muy amplio de variables que determinan una emigración diferente en términos numéricos según sexo, y que son aplicados no de manera aislada sino formando parte del sistema de estratificación de género que define y reproduce a la sociedad estudiada, la dominicana.

En el capítulo siguiente (4) se concentra en las formas de organización social que han surgido como consecuencia de la migración internacional analizando las adaptaciones o cambios en los grupos domésticos y la formación de lo que la autora denomina “la comunidad transnacional”. Es aquí donde se patentiza con mayor claridad los esfuerzos de la autora por otorgar a su estudio una fuerte vinculación entre lo macro y micro, entre lo social y lo individual. Como ella señala, las formas concretas de organización van a estar delimitadas por factores de carácter macrosocial pero los grupos utilizan estrategias propias para dar respuestas a su nueva realidad. No son sujetos pasivos. Y estas respuestas se van construyendo a partir de una relación dialéctica entre lo ideal y lo material, entre lo cultural y lo social que configurarán un nuevo mundo de relaciones sociales, culturales y simbólicas de estas migrantes en su nueva realidad transnacional.

Siguiendo con la línea interpretativa del capítulo anterior, la autora describe cual es el funcionamiento de estos grupos domésticos respecto a la organización de la producción y reproducción y al sistema de poder y autoridad en la toma de decisiones relativa a dos temas: la gestión del ingreso y el control de la sexualidad femenina.

En lo referido a la comunidad transnacional – definida como aquella que desarrolla múltiples relaciones más allá de las distancias geográficas y de las fronteras nacionales- su rasgo más notorio como señalamos es la generización del proceso migratorio, manifestada en la vinculación afectiva y económica y en fuertes redes de relaciones étnicas que han permitido a la comunidad inmigrante dominicana establecer una relación muy cercana entre sí y con su comunidad de origen.

Por lo que, adoptar el enfoque de redes le permite ver tanto el mantenimiento de la identidad cultural de estas mujeres en el espacio de arribo, como la forma en que las pautas propias de la comunidad se modifican en España y también dentro de la comunidad de origen (una muestra de ello, es la adopción de términos castellanos, giros y expresiones de Madrid en personas que no han emigrado)

El capítulo 5 se centra en el impacto de la migración en las relaciones de género, aspecto poco incorporado en los estudios sobre las migraciones en general. El planteo que realiza Carmen Gregorio para abordar este complejo proceso, es entender la emigración laboral como un proceso económico que tiene múltiples implicaciones para las dos sociedades. Para medir los cambios operados en la división sexual del trabajo dentro de los grupos domésticos y los cambios en el sistema de relaciones de poder toma como referente el sistema de género en la sociedad de origen y las nuevas situaciones creadas en Madrid, relacionadas con temas como las decisiones sobre el gasto del ingreso, la sexualidad, la elección de pareja y la ocupación del espacio público.

El análisis de estos aspectos, hace que la autora se plantee también analizar los cambios subjetivos experimentados por las mujeres con su emigración. Y aquí señala que estos cambios vienen dominados por relaciones contradictorias entre dos percepciones diferentes: por un lado, experimentan una mejora de sus condiciones de vida en España, y por el otro, siguen valorando positivamente su forma de vida en su comunidad de origen – en términos culturales y sociales- aunque ciertas condiciones son rechazadas. Esto hace que para estas mujeres sea difícil valorar en que lugar se encuentran mejor.

Así, el estudio del impacto en el sistema de género de la sociedad dominicana que se hace en este capítulo constituye el proceso que complementa el descrito en los capítulos anteriores. Ambos procesos en el planteo del libro deben entenderse dentro de una relación dialéctica en la cual el sistema de desigualdad de género, en sus planos material y simbólico, influyen en la producción de una emigración concreta, y donde ésta, a su vez, contribuye al mantenimiento o al cambio de aquel sistema.

En el último capítulo, la autora analiza los diferentes sistemas de desigualdad que actúan sobre el proceso de construcción de la identidad social de las mujeres inmigrantes, así como su repercusión en la percepción de la identidad de género para el caso concreto de las mujeres dominicanas. Apestando a las respuestas que el grupo de mujeres brinda acerca de los cambios que habían experimentado después de emigrar, Carmen Gregorio concluye que el proceso de construcción de la identidad de las mujeres inmigrantes en su nueva situación contiene múltiples dimensiones y no es igual para todas.

Para concluir, es esta una obra donde la autora logra hacer operativo un modelo dinámico que incorpora como principales niveles de análisis, a los grupos domésticos y a las redes sociales migratorias. El poder analizarlos tanto en la situación de partida como en las de llegada es una de las claves que le permiten recrear los cambios y continuidades, las tensiones y las adaptaciones de las relaciones de género como consecuencia de un pro-

ceso migratorio concreto.

Otro rasgo para destacar es que en esta investigación las mujeres son analizadas como sujetos activos que despliegan diversas estrategias de cuestionamiento y redefinición de sí mismas y de las relaciones sociales que las configuran. En la obra, básicamente a partir de su riqueza documental, se observa la heterogeneidad de las acciones y el cúmulo de contradicciones y dificultades que implica la pretensión de modificar las formas de estructuración social para mujeres que se insertan mayoritariamente en el sector del servicio doméstico, caracterizado por sus duras de trabajo y por carecer de prestigio tanto en la sociedad receptora como en la emisora. Por último, es este un ambicioso trabajo que intenta dar cuenta de las intersecciones entre género, etnia, clase, edad y nacionalidad y muestra que si es necesario ir mas allá del género para comprender la forma de operar de los sistemas de género, lo contrario también es central.

Andrea Lluch
Departamento de Historia
Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.